

serie

ABRAZO  
DE LETRAS

# EL BOSQUE NO SE VENDE

María Laura Dedé

ilustraciones / María Laura Dedé



EDITORIAL  
Hola  
Chicos

María Laura Dedé

# EL BOSQUE NO SE VENDE



EDITORIAL HOLA CHICOS  
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.  
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998  
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar  
www.holachicos.com.ar

EL BOSQUE NO SE VENDE

Autor: María Laura Dedé  
Ilustrador: María Laura Dedé  
Diseño de tapa: Verónica Codina  
Diseño de interior: Donagh I Matulich  
Corrección: Lautaro Ortiz

ISBN: 978-987-1561-34-6

Producción gráfica de 2500 ejemplares Costasan SRL  
Septiembre 2011

María Laura Díaz Domínguez  
El bosque no se vende / María Laura Díaz Domínguez ; ilustrado  
por María Laura Díaz Domínguez. - 1a ed. - Buenos Aires : Hola  
Chicos, 2011.  
88 p. : il. ; 24x17 cm. - (Abrazo de letras)  
  
ISBN 978-987-1561-34-6  
  
1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. María Laura Díaz  
Domínguez, ilus. II. Título.  
CDD A863.928 2

© 2011 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otro métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



*A mi hija Sabrina,  
porque mucha de esta tinta nació en ella.*

# Índice

I. Check-in .....	7
II. Lo que vi .....	10
III. Bosque con Caperucita .....	12
IV. Soy un genio .....	18
V. ¡Apa! .....	21
VI. Cita con Caperu-cita .....	23
VII. Una aspiradora gigante .....	27
VIII. Bosque con brujas (sí, lo que había visto) .....	30
IX. Brujas con calorrisitis .....	34
X. Baratito, baratito .....	40
XI. Un plan infalible .....	47
XII. El plan falla .....	48
XIII. Cuento chino en la caverna subterránea .....	53
XIV. Lucha de hechizos .....	58
XV. ¿Quién come a quién? .....	62
XVI. Jugando a la vendedora .....	68
XVII. Cena para seis .....	75
XVIII. Visita ultra-secreta .....	79
Epílogo .....	85
Cosas que se me ocurrieron cuando esperábamos que salieran las valijas .....	86
Otras Brujas famosas de la historia (lo busqué después por Internet) .....	87

# I

## Check-in

—¡Estanislao Lucio Pérez Aguirre Lloys!

Detesto que me llamen por mi nombre. Mi nombre completo, digo.

Mi mamá me llama así cuando se enoja.

—¡Estanislao Lucio, vení para acá!

Yo estaba re-divertido sacudiendo las esferas de vidrio del *gift shop*, esas que vienen con muñeco o con paisaje y si las sacudís largan nieve. El *gift shop* es el local para comprar que hay en los hoteles cinco estrellas. Porque este hotel tiene cinco estrellas, me lo dijo mi papá... aunque yo todavía no se las vi.

—¡Estanislaoooooooooo!

Al final tuve que ir. Ya habían terminado de hacer el *check-in*, que es darle un cheque al hotel para quedarse a dormir. La habitación era linda. En realidad eran dos habitaciones con un living. Y como yo no tengo hermanos me tocó dormir solo, como siempre. Iba a mirar televisión, pero esta vez me pareció más divertido ir a recorrer el hotel mientras mis papás sacaban las cosas de las valijas.

ESTANISLAO  
LUCIO PEREZ  
AGUIAR ROYZ



—Pá, ¿puedo ir a recorrer el hotel mientras ustedes sacan las cosas de las valijas?

Me dijo que sí. Yo soy curioso por naturaleza y, aunque los hoteles son casi todos iguales, a veces tienen sorpresas.

Este tenía un ascensor transparente, por ejemplo. Y una sala para jugar a la Wii. También tenía una habitación con billar y un piano de cola, pero a esa parte no me dejaron entrar porque yo tengo diez, y para entrar había que tener más de dieciocho.

Después me bañé, miré un poco de tele, jugué con mi i-fod y bajamos a cenar. Yo me agarré de todo: había una mesa llena de comidas diferentes y podías servirte lo que quisieras.

Cuando empezamos a comer, mi mamá sacó un papel y me dijo:

—Mañana ocho y treinta, desayuno; nueve y quince, salida del hotel; diez y trece, catamarán; once y veintidós, arribo a la isla; once y cuarenta, paseo en aerosilla; doce y treinta y uno, almuerzo; catorce y ocho, excursión por el Bosque de Arrayanes y diecisiete y quince, regreso.

¡Fa! Más que estar de vacaciones, sentí que volvía a la escuela. ¿Habría sido por eso que me dormí tan temprano?

\* \* \*



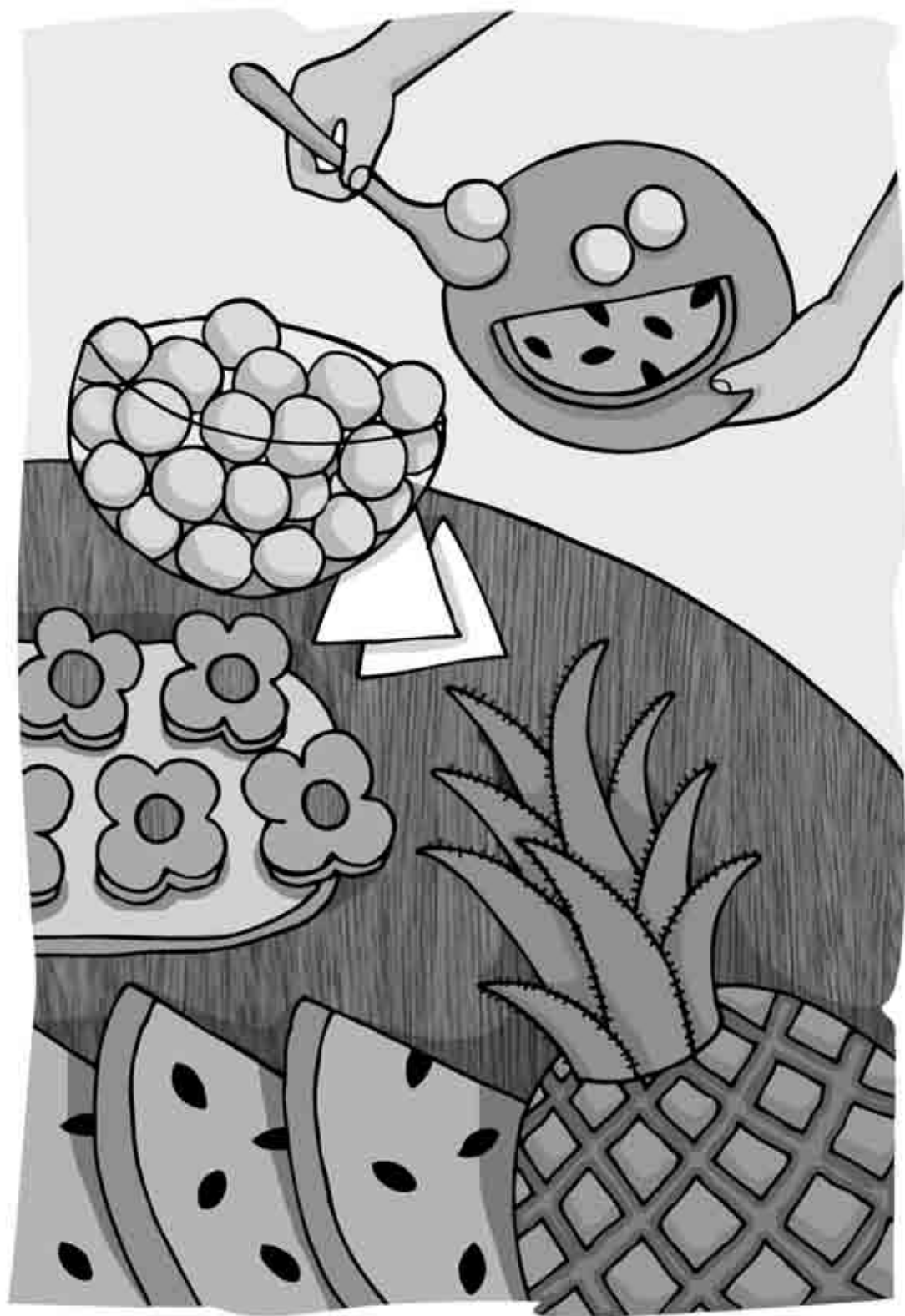
## II

# Lo que vi

Fui el primero en despertarme porque quería bajar a desayunar. Los desayunos de los hoteles cinco estrellas son lo mejor. ¡Hasta comí fruta! porque venían cortadas con distintas formas: manzanas de flor, sandías-sonrisas y melones como pelotas de ping-pong. Comí un poco de cada una. Y la leche me la serví con cinco cucharadas grandes de chocolate.

En la excursión me la pasé jugando con mi i-fod, porque no había chicos de mi edad. Jugué en la combi, en el puerto, en el catamarán y en la isla. Donde no jugué fue en la aerosilla porque ahí vi eso increíble, asombroso, estrafalario y pasmoso que daría comienzo a la historia que en el capítulo que viene te voy a empezar a contar.

\* \* \*

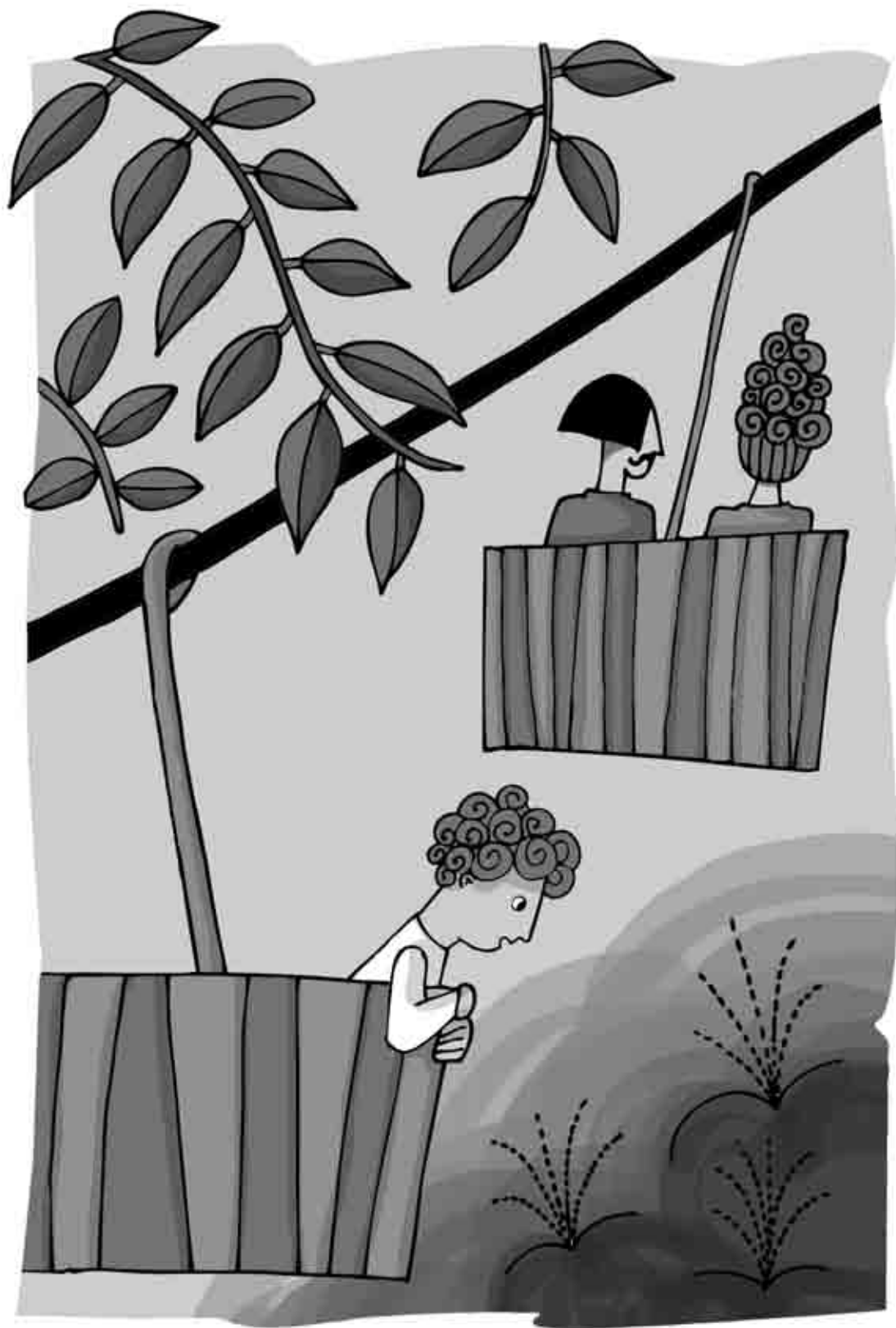


### III

## Bosque con Caperucita

Cada aerosilla tenía dos asientos, así que mi papá y mi mamá fueron en una y yo, solo, en la que venía atrás. No tenía vértigo. Me encantaba mirar para abajo. Se veía el bosque de arrayanes. O un bosque, no sé, un bosque normal. Se veían las copas de los árboles como nubes verdes y también pasto o caminos.

Mirando-mirando, vi algo que me llamó mucho la atención. Primero pensé que era la luz del sol sobre las hojas, o el viento, o las sombras, o que necesitaba anteojos. Pero no. Era algo que estaba pasando de verdad: los árboles respiraban. No los de nube verde ¿eh? Los que respiraban eran otros que estaban más lejos. Unos más oscuros. Negros. Se agrandaban y se achicaban, como hinchándose de aire o de no sé qué. Seguí mirando mejor y casi me caigo de la aerosilla: de entre los árboles salían explosiones rojas como fuegos artificiales. ¡Ra-rí-si-mo! Quise sacarle una foto, pero ya me tenía que bajar.



Cuando bajé (mejor dicho, cuando *salté*, porque de la aerosilla tenés que saltar) les conté a mis papás lo que había visto, pero no me creyeron.

—Este chico tiene mucha imaginación, Leopoldo —le dijo mi mamá a mi papá.

—Sí, Eduviges, tiene que estudiar cine o hacer algún taller literario, así canaliza todo ese potencial —le respondió mi papá.

Y se pusieron a discutir si me mandaban a hacer un curso de cine o uno de literatura el domingo, porque era el único día de la semana que me quedaba libre.

Más tarde almorzamos en la cima, pero no se veía el bosque negro desde ahí. El almuerzo fue aburrido: te daban un plato y listo. Yo comí fideos y, después, mientras mis papás terminaban, fui a darles migas a unos pavos que había por ahí dando vueltas, pero eran tan, tan pavos, que ni siquiera sabían comer.

Catorce y ocho: excursión al bosque de Arrayanes. Eso sí que va a estar bueno, pensé. Se dice que ahí filmaron *Bambi*. Para mí no podía ser, porque *Bambi* es de dibujos animados. Fuimos en lancha. Tuvimos que caminar bastante hasta llegar a los arrayanes, igual yo iba jugando con mi i-fod.

En la entrada, cerca de la casa del guardabosques, nos esperaba el guía.

—Buenas tardes —dijo.

Entonces vi que de la casa del guardabosques salía una chica que debía tener unos once. ¡Por fin alguien de mi edad! Bueno, casi. Tenía el pelo suelto, largo y vestía bombachas de gaucho con remera y zapatillas. ¡Ah! Y una canastita de mimbre. Venía con nosotros.

Partimos en caminata y sí, el bosque era parecido al de Bambi: los troncos eran suaves y anaranjados.

Mi papá y mi mamá caminaban adelante y yo atrás, cerca de la chica. Al principio yo escuchaba las explicaciones del guía pero al final me aburrí. La chica también era aburrida, lo único que hacía era recoger unas pelotitas violetas de las ramas y ponerlas en su canasta.

Yo la miraba pero no me animaba a preguntarle.

—Estoy juntando los frutos del arrayán para hacer dulce —me dijo ella, como leyéndome la mente.

—Ah —le contesté.

Sí, definitivamente era una chica aburrida, y encima se creía Caperucita. Así que decidí chatear con algún amigo o volver a jugar a los jueguitos, qué sé yo. Pero no podía

conectarme a Internet. No había señal. Buscando que mi i-fod captara algo, me fui quedando atrás. Pero el i-fod nada, como muerto. Entonces no me importó desviarme del sendero porque lo único que yo quería era tener señal para poder jugar. Anduve un largo rato con la mirada fija en la pantalla y con mucha bronca, porque odio no poder hacer lo que se me da la gana. Cuando levanté la vista, había llegado a una laguna. Estaba perdido.

No vi caminos marcados, ni de tierra ni de tablas. Ni siquiera cruces pintadas en los árboles, como hay a veces. Agua y ruidos, eso sí. Muchos. Uno era como un silbato y me hizo doler la oreja. Seguro que es la bandurria, pensé. O el chimango. ¡Ja! Me sonreí por saber tanto. Lo había dicho el guía y yo -como soy un genio- obviamente me acordaba.

Pero un poco de miedo tenía, hay que admitirlo. Solo en el medio del bosque, ¡y sin poder llamar a mi mamá! Para colmo seguía escuchando ruidos, cada vez más fuertes y cercanos. Trataba de adivinar de qué eran, un poco para entretenerme y otro poco para ver si así encontraba el camino de vuelta. Ruido de viento entre las hojas, ruido de aleteo, ruido de chapuzón, de pato, de grillos, de insecto...

¡ruido de respiración humana! (ah, no, ése era yo), otra vez ruido de bandurria... ¿y ése? ¿ruido de moto? ¿ruido de alguien que se baja de la moto? ¿ruido de pasos? ¿ruido de alguien que saca una red de su mochila? ¿ruido de alguien que atrapa mariposas con la red que sacó de su mochila? ¡Sí! Ruido de todo eso y mucho más. El que hacía todos esos ruidos era un hombre pelado pero peludo, cómo explicarlo. De cabeza era pelado, pero de brazos y piernas, peludo. Además le salían pelos por la nariz y de adentro de las orejas. Lo sé porque yo, escondido detrás de un árbol, pude verlo bien de cerca. Tenía un chaleco y unas bermudas con bolsillos: llenos de bolsillos que llenaba. Los llenaba de hojas, polillas, mariposas, gusanos, cascarudos, iguanas, ramas, tierra, aire, agua: y hasta vi cómo levantaba del suelo una botella. Se estaba llenando los bolsillos con bosque, el hombre. Y eso que a nosotros nos habían dicho que no tocáramos nada para no romper el equilibrio eco-no-sé-qué y eco-no-sé-cuánto.

Salí corriendo de ahí lo más rápido que pude, mientras sentía que el pelado-peludo me perseguía.

\* \* \*



Estanislao Lucio Perez Aguirre

Lloys, un chico con una vida cinco estrellas, viaja con sus padres de vacaciones a la Patagonia.

Ya en la primera excursión, Tani descubre que hay un ladrón en el bosque... y Caperucita, la hija del guardabosques, lo convence para que vayan juntos a atraparlo.

Prometía ser divertido, pero... ¿Podrán hacerlo ellos solos? ¿Y si no pueden, y las únicas capaces de ayudarlos fueran... BRUJAS?

Con humor, suspenso y un ritmo vertiginoso, Dedé crea una historia que los hechizará para siempre.

ISBN 978-987-1561-34-6



9 789871 561346

